oficiales que lo seguian iban ya tan fatigados, que solo pudieron llegar en su union los generales Cobos y Ayestarán, los Sres. Lic. Diaz y D. Antonio Groso, Arellano y dos ó tres ayudantes. Todos los individuos del Estado Mayor del Presidente y la escolta, se habian quedado mas ó menos atras y llegaron despues con gran parte de los caballos asoleados. El general en gefe hizo poner inmediatamente en marcha la 2.ª division, conservando la esperanza de alcanzar al enemigo antes de que incendiara el pequeño pueblo de la Soledad.

Las tropas que debian andar siete leguas para batir á los constitucionalistas, [1] no habian tomado rancho ese dia, y despues de haber hecho una jornada muy pesada se ocuparon de apagar el incendio del Camaron, el cual apenas hizo pequeños estragos. A pesar de esto fué tan rápida la marcha de los cuerpos 1.º y 2.º ligero, adelantados para atacar á los constitucionalistas, que causó una admiracion general á todos los que la presenciaron.

A las seis de la tarde estaban estos batallones á tiro de cañon de la Soledad: los bandidos que esperaban pasar una noche muy tranquila y ocuparse al dia siguiente de dar fuego á las casas, segun aviso que habian comunicado ya á los habitantes de aquel lugar, apenas tuvieron tiempo de prepararse á la defensa.

1 Usamos esta palabra tan impropiamente adoptada por no apartarnos de la costumbre.

Este pueblo se encuentra sobre el declive de una pequeña colina y desde él se descubre toda la campaña, que domina perfectamente. El rio que corre á uno de sus lados le da grande importancia, como punto militar, siendo defendido el puente que debe pasarse para estar en la Soledad. Una calle desigual, formada por casas de palma, y unas cuantas chozas dispersas sobre el terreno, forman esta pequeña poblacion.

El Presidente encargó al general Ruelas del ataque de aquella posicion, no queriendo ajar su elevado carácter, con descender hasta ocuparse de batir personalmente al cabecilla Rojas.

Dos compañías del 1er ligero, fueron destacadas para desplegar en tiradores y atacar á derecha é izquierda del camino real: simultáneamente marchó de frente el resto de este cuerpo y cuatro compañías del 2.º ligero, quedando las demas del mismo formadas en columna. Dos obuses de montaña fueron puestos en batería sobre la Soledad.

Una banda dió la señal de ataque y al instante se empeñó la accion por ambas partes. En estos momentos se estinguian los últimos crepúsculos de la tarde, y se derramaba sobre el campo de batalla la mas completa oscuridad. Por mas de una hora los proyectiles de la artillería dibujaron frecuentemente en el espacio, á la luz

de sus espoletas, las perfectas curvas de sus trayectorias. El fuego de la infantería presentaba alternativamente multitud de puntos luminosos, que desaparecian como exhalaciones: los soldados del gobierno avanzaban en el ataque, con un entusiasmo creciente, y los constitucionalistas perdian terreno, aunque haciendo una resistencia tenaz, inspirada no por el valor, sino por la situacion comprometida en que los colocó la celeridad de la marcha que hemos visto hacer al general en gefe.

Antes de las ocho de la noche el enemigo huía en completa dispersion á derecha é izquierda del camino real. La fuga que emprendia, despues de haber afrontado por necesidad el peligro que habia esquivado con veinticuatro horas de anticipacion, [1] era tan precipitada, que dejó la artillería cargada y sin clavar, todo su parque de cañon y de fusil, quedando ademas en poder de los vencedores cuarenta y tantos prisioneros y mas de cien fusiles. [2]

El general Ruelas, el coronel Valle, los tenientes coroneles Larrumbide y García, y el comandante de batallon D. Mariano Miramon, fueron los gefes de esta jornada.

1 Rojas habia abandonado el Chiquihuite á las doce de la noche del dia anterior.

2 Véase el apéndice número 4.

El Presidente con su Estado Mayor y las personas que hemos visto en su union, permaneció en el campo de batalla, bajo los fuegos de la fusilería y á su lado recibió una herida muy leve el Sr. D. Antonio Groso. La 2.ª brigada de la 2.ª division, que llegó despues de principiado el combate, quedó á la distancia conveniente, sin tomar parte en él por no ser necesario.

Un americano que habia sido el ejecutor de la destruccion de los puentes, servia en la artillería de los contrarios y fué hecho prisionero incendiando la casa en que estaba el parque de los constitucionalistas. El general Presidente lo mandó pasar por las armas y su disposicion quedó cumplida pocos minutos despues, muriendo aquel con bastante cobardia. La Providencia Divina permitió sin duda, que este hombre expiara sus crímenes al acabarlos de cometer. ¡Ojalá que los males causados al país por ese aventurero, pasaran con la misma rapidez que el tiempo trascurrido entre sus faltas y el digno castigo que recibieron!

Tal fué el resultado de la funcion de armas que salvó del incendio al pueblo de la Soledad.

El Mariscal de Sajonia hacia consistir la estrategia en la celeridad de las marchas. Esta opinion, tuvo una justificacion mas el dia 12 de Marzo de 1859. La velocidad de la que efectuó el Presidente, en pocas horas, unas

veces con tropas y otras sin ellas, fué la causa principal de la derrota que hemos visto sufrir á los bandidos é incendiarios que se retiraban á Veracruz. Amargo desengaño del error en que estaban, al calcular que antes de ocho dias era imposible que hubiera fuerzas del gobierno en el lugar que sirvió de teatro á su vencimiento.

Si el general Presidente se hubiera conformado aquel dia con ocupar la posicion del Chiquihuite que encontró abandonada: si únicamente hubiera llamado su atencion la manera de espeditar el paso de la artillería y trenes, al lado de los puentes destruidos, y si no hubiera hecho tan atrevida marcha sin tropas que le aseguraran no ser presa de alguna gavilla, no habria tenido lugar el brillante hecho de armas que hemos descrito anteriormente. La vida militar del general Miramon abunda en estos rasgos de audacia, y ellos son la base principal de la serie de victorias con que ha asombrado á la República.

La noche del triunfo de la Soledad, despues de concluidos los trabajos consiguientes á la ocupacion del punto defendido por las fuerzas de Rojas, se entregaron nuestras tropas al descanso, bien apetecible por cierto, al fin de una serie de marchas penosísimas en aquel clima de fuego.

Cuatro dias permaneció la division en la Soledad. En la tarde del 16, dispuso el Presidente que marchara á situarse á la Tejería la 1.ª brigada de la 2.ª division y el cuartel general, con objeto de impedir á lo menos por este rumbo la entrada de refuerzos á Veracruz.

La 2.ª brigada de la 2.ª division, del mando del general Escobar, quedó en la Soledad.

A las cinco de la tarde del dia 16 se puso en marcha la 1.ª brigada de esta division, y á las nueve de la noche el Presidente de la República seguido de su Estado Mayor, del Ministro de la Guerra y del Exmo. Sr. general Robles: á las doce y media de la noche llegaban las tropas y el general en gefe á la Tejería, retirándose de este punto una avanzada de la plaza que disparó algunos tiros, al aproximarse las fuerzas del gobierno.

El ejército, pues, se encontraba perfectamente escalonado el 17 de Marzo en Atoyac, el Chiquihuite, la Soledad y la Tejería.

Al moverse la 1.ª brigada de la 2.ª division el 16, salió de la Soledad para Orizava el general D. José María Cobos, con objeto de conducir hasta el cuartel general el convoy que se suponia en marcha de la Capital y próximo á llegar. Era de tal importancia la incorporacion de éste, cuanto que el ejército solo estaba pagado por la 1.ª quincena que acababa de finalizar. Algunos dias mas podria vivirse en aquel estado con los cortos fondos de las

cajas de los cuerpos. No sucedia así con la pólvora que debia llevar el mencionado convoy: su falta era físicamente imposible de suplirse, porque las bombas de á 14 y 9 pulgadas solo iban con espoletas. Faltábanles, pues, la carga interior y la del mortero.

Aquí debemos repetir lo que ya hemos indicado: el general Presidente no por falta de pericia, y sí por lo avanzado de la estacion favorable y por las escaseces del erario público, se vió colocado en la penosa situacion de tener que aventurar, hasta cierto punto, los resultados de la campaña á la oportuna llegada de un convoy, en que se le remitieran de México los elementos de ataque que le faltaban y el dinero preciso para la mantencion de aquel ejército. La mas ligera demora en la espedicion, á fin de llevar consigo cuanto se necesitaba para el ataque de Veracruz, importaba nada menos que el aplazamiento de esta campaña para ocho ó diez meses despues de la fecha en que se emprendió. Las consecuencias que debia traer al gobierno y á la causa del órden la ocupacion del primer puerto de la República, exigian imperiosamente que se sobrepusiera á toda consideracion el principio de la campaña, antes de que pasara el poco tiempo que quedaba disponible.

Sigamos las operaciones del ejército brevemente interrumpidas, pues por mas que ellas no hubieran terminado

con la ocupacion de Veracruz, siempre honrarán á su general en gefe y á cada uno de los que lo formaron.

Instalado el cuartel general en la Tejería, dispuso el Presidente hacer personalmente el reconocimiento de la plaza de Veracruz. A las ocho y media de la mañana del 18 de Marzo salió con este fin, en union del Ministro de la Guerra y del cuartel maestre del ejército. Iban ademas los estados mayores, algunos otros gefes y la guerrilla esploradora

A las nueve y media llegaba el general en gefe al médano del Encanto é inmediatamente se dirigió á su cima. Al subir el Presidente ordenó que se quedaran abajo la mayor parte de los que lo seguian, y por tal causa solo pudieron estar á su lado en el reconocimiento, los Exmos. Sres. Robles y Castillo, los generales Ayestarán y Valdes, el Sr. Lic. Diaz, secretario particular del Presidente, el coronel D. Santiago Cuevas, Arellano, el comandante de batallon D. Mariano Miramon, y algunos ayudantes del general en gefe.

Luego que fueron vistos por los defensores de la plaza, rompieron el fuego tres baluartes sobre el médano en que estaban colocados. Metralla, bala rasa y granada lanzaron aquellas bocas de fuego en veintitantos cañonazos que dispararon, sin que á pesar de hallarse el general

Presidente á 1200 metros de la muralla, hubiera desgracia alguna que lamentar.

Antes de ahora habiamos oido decir que los mejores artilleros prácticos se formaban en Veracruz, pero las punterias de aquel dia dejaron tan mal puesta esta reputacion, que aun estamos tentados á creer que no hubo la intencion de herir.

Conocida por el Presidente la situacion de Veracruz y examinadas sus líneas de defensa, quiso dirigirse á Casa-Mata para tomar de allí el camino de Medellin. Así se efectuó entrando en aquel pueblo como á la una del dia, y siendo recibido por sus habitantes con señaladas muestras de regocijo. Medellin se adhirió inmediatamente á la causa del órden, y el Presidente regresó en la tarde al cuartel general.

El 20 hizo salir el general Presidente de la Tejería á Medellin la 1.ª brigada de la 2.ª division, y en la noche del mismo dia se trasladó á este pueblo el cuartel general. El 21 se incorporó á él la seccion de ingenieros, que habia estado dirigiendo la apertura del camino para la artilleria y trenes del ejército sobre la derecha de los puentes volados, y en la noche se situó en la Tejeria la 2.ª brigada de la 2.ª division, que habia permanecido escalonada en la Soledad, por tener que llegar á este punto la 1.ª division con todos los trenes.

Retrogrademos momentáneamente hasta el dia 12 en que quedó la 1.ª division en Atoyac, para observar los trabajos ejecutados en el paso de los trenes y determinar las ventajas que obtuvieron los bandidos é incendiarios del cabecilla Rojas, al volar las magníficas obras de que hemos hablado.